

CUANDO ALGO HACE CLICK

Siempre me había sentido protegido entre sus brazos, él era mi hogar y mi paz cuando mi mundo se tambaleaba. Escuchar su respiración me relajaba de igual modo que el sonido del mar presenciado desde la orilla, la quietud que encontraba a su lado en la cama no podría encontrarla en ningún otro lugar.

Mi entrega había sido igual de profunda que en anteriores ocasiones, no habíamos hecho nada diferente, y sin embargo, era la primera vez que las dudas se me acumulaban entre las sábanas durante el *aftercare*. ¿Y si el problema es que no habíamos hecho nada diferente? Al fin y al cabo, llevábamos mucho tiempo juntos, aunque acostumbremos a ser creativos con las escenas, podría ser normal perder cierto interés. Tal vez es el momento de atreverse con las cuerdas y probar algo básico de *shibari*, puede ser refrescante.

—Llevas un rato con esa galleta y no le has dado ni un mordisco... ¿Todo bien? —preguntó mi Dom interrumpiendo mis pensamientos.

—Sí, estaba recordando nuestra sesión.

Realmente no mentí, pues repasé punto por punto nuestras acciones intentando destramar en qué momento me sentí perdido, más que perdido, incompleto. Supuse que habría sesiones donde me sintiese más pleno y otras donde no alcanzara ese clímax mental. Decidí rendirme antes de conseguir un dolor de cabeza, ya era bastante con ese incesante ardor en mis nalgas como para añadir más leña al fuego, me gusta el dolor pero en su justa medida.

Con el trascurso de los días, dejé de darle importancia a aquel pequeño momento de incertidumbre, tenía claro que fue producto del estrés y no debía preocuparme. Era viernes y conforme terminaba mi jornada, recibí ese maravilloso mensaje que me alegraba la semana:

Esta noche, tú y yo, sólo nuestros cuerpos y una sorpresa que te está esperando. Sé un buen chico y no llegues tarde.

18:07

Sí, reconozco que me fui volviendo un tanto desobediente según ganaba confianza con mi Dom... Bueno, bastante brat, pero no era problema porque le encantaban mis pequeñas travesuras. Fue curioso porque nunca entró en mis planes ser brat, es algo que nació en mí sin saber muy bien cómo, supongo que obedecer siempre me resultaba agotador, además era mi modo de aportar chispa ante ciertas órdenes que me parecían muy

básicas o trilladas.

Por muy rebelde que fuera, la puntualidad es algo que respeto rigurosamente, y más cuando se trata de pasar tiempo con mi Dom, jamás perdería un minuto a su lado, así que me presenté en su casa a la hora acordada. En cuanto crucé la puerta sabía a la perfección lo que tenía que hacer, pero me esperé para escuchar con su voz profunda esa frase que tanto me gusta:

—Ya conoces el protocolo —dijo mirándome por encima del hombro.

No dudé en arrodillarme adoptando la postura que mi Dom me exige para ponerme el collar y dar comienzo a la sesión. Adoraba el chasquido del candado al cerrarse, indicando que yo le pertenecía exclusivamente a él. ¿Le gustaría tanto como a mí? Espero que sí, desde luego siempre sonreía cuando escuchaba el icónico “click”, ¿Le quedaría igual de bien que a mí? Seguro que no, su cuello no es tan pálido como el mío y no habría tanto contraste con el cuero... Oh.

De golpe y sin buscarlo, la imagen de mi Dom con un collar de sumisión aterrizó en mi mente. Me entró una risa nerviosa que no pude retener, se escapó de entre mis labios resonando por todas las esquinas de la habitación.

—Cuéntame qué es eso tan divertido, así nos reímos los dos —ordenó con una mirada implacable.

—No creo que sea divertido para ti...

—¿Prefieres contar azotes?

—Vaya... Pensé que sabías contar solito, pero ya veo que se te dan mal las mates. Tranqui, yo te ayudo —sonreí.

Así fue como me gané un severo castigo con los *floggers* más fuertes de su colección, pero fue tan severo como divertido. Disfruto mucho metiéndome con mi Dom y últimamente lo hacía más a menudo para espabilarle. Él se cree que es un hacha sesionando pero sin mis “empujoncitos” de diversión, no sería nada.

Tenía la espalda enrojecida y mi peso colgaba de la cruz de San Andrés, creí que mi castigo había finalizado pero de pronto sentí una cachetada en mi nalga derecha que me hizo saltar como un acto reflejo, más bien era como un calambrazo, o un pinchazo... No tenía ni idea, así que rompí mi silencio para resolver esa sensación tan extraña.

—¿Qué ha sido eso? —exclamé volteando mi cabeza.

—Se llama fusta vampiro, es tu nueva compañera de juegos.

En ese instante me cuestioné si a caso mi Dom habría notado mi aburrimiento en la última sesión o habrá sido coincidencia y justo ha introducido cambios cuando yo necesitaba novedades. Sea como fuere, había acertado de pleno. Quedé impresionado con aquella fusta, con la mano de mi Dom sosteniéndola, con su forma de manejarla, con el sonido del viento siendo cortado por el placer impactando sobre mi cuerpo.

Noté su mano cálida deslizándose por mi silueta hasta frenarse en mi entrepierna, las yemas de sus dedos trazaron círculos lascivos alrededor de mi clítoris. No pude evitar mover mi pelvis instintivamente para frotarme con su mano e impregnarme de mi excitación.

El nuevo juguete me hizo mojar bastante, así que no le costó meterme tres dedos para empezar a masturbarme. Él estaba detrás y pude notar su potente erección acariciándome el culo, así que lo puse en pompa presionando contra él, entonces escuché un susurro cálido en mi oído.

—Sé que me quieres dentro, pero vas a ser paciente...

Qué ingenuo... Cerré un poco mis piernas y contraí mi vagina envolviendo sus dedos en un apretón que le arrancó un suspiro cargado de erotismo. Sabía de sobra que no podría resistirse a eso, y no pudo. Me penetró lentamente con su miembro para exasperarme y me siguió jodiendo así mientras me calentaba aún más lamiendo y mordisqueando mi oreja.

Intenté no gruñir porque si lo hacía, mi Dom sabría que estaba cerca del orgasmo y no me dejaría llegar a la primera. Me esforcé mucho por silenciar mi deleite pero justo cuando pensé que iba a culminar en una sacudida de placer, frenó en seco y se apartó. Sin duda, empezaba a guiarse más por lenguaje corporal que por mi voz... Abocándome al límite, me ordenó resistir la tentación de correrme mientras me acariciaba sutilmente con su mano para hacerlo más difícil.

Conseguí concentrarme lo suficiente para reprimir mis impulsos, lo cual no sirvió de nada porque volví a sentir su miembro introduciéndose dentro de mí, embistiéndome con intensidad a golpes de libido. Sus manos se posaron en mis caderas para manejarme a su voluntad, mis rodillas flojeaban y no tardé en sentirme precipitado al orgasmo de nuevo. Su ritmo descendió hasta quedarse quieto en mi interior, besó mi nuca y me pidió que no me corriese aún. Ahora tendría que contenerme con él dentro, y lo peor... O lo mejor, es que iba a repetir este tormento infernal una y otra vez hasta desquiciarme.

Estaba desesperado por explotar en éxtasis y juraría que no había final en la tortura de retener mi orgasmo hasta que mi Dom decidiese liberarlo, pero por fin terminó aquel *edging* que parecía durar lustros cuando me permitió correrme, y lo hice tan fuerte que por un segundo creí que mis espasmos frenéticos desmontarían la Cruz a la que me encontraba sujeto.

Me tumbé en la cama para disfrutar de un masaje de espalda con loción calmante, luego nos quedamos acurrucados esperando conciliar el sueño pero para mí no fue tan sencillo relajarme.

Desde allí podía ver la nueva fusta junto al resto de juguetes, estaba satisfecho con la sesión aunque hubiera preferido que mi Dom combinase aquellos azotes punzantes con el vibrador para una sensación más intensa, quizá sea su plan la próxima vez... Con esa fusta también podría arañarme la espalda hasta hacerme estremecer, dejaría unas marcas preciosas sobre mi piel. Otra idea sería golpearle levemente en los genitales mientras se esté corriendo para frustrar su orgasmo.

De pronto, me vi planeando yo unas escenas de forma activa, por primera vez me puse en el papel de Dom. No lo pensé, fue automático, y tan pronto como vino la idea me deshice de ella... Me deshice de ella repetidamente porque volvía a mí por más que la evitara, hasta quedarme dormido.

Ese sábado desperté más confuso que nunca, y aquello que me daba estabilidad cuando la necesitaba resulta que se había ido, mi Dom dejó una nota avisando de que pasaría la mañana haciendo unos recados.

Si algo no me gustaba de él es que es muy desordenado cuando justamente yo soy todo lo contrario: alguien comprometido con la organización. Por eso mismo, decidí invertir las horas que quedaban hasta su vuelta en arreglarle un poco la casa, además eso me haría distraerme y ganarme un premio.

Tras un poco de esfuerzo, todo quedó reluciente, incluso me sobraba algo de tiempo para disfrutar leyendo un rato. Me dispuse a elegir un libro de su zona de lectura cuando una idea mejor abordó mi mente. Mi Dom me tenía prohibido el acceso a nuestro armario donde él guardaba todos los instrumentos que utilizaba conmigo en sus sesiones, así que me tomé la libertad de quebrantar ligeramente sus normas.

Mientras me dirigía al "armario prohibido" iba tramando una buena excusa por si en un futuro se descubría esta invasión, y la mejor que pude componer es que me conoce de sobra como para saber que en algún momento haría esta travesura.

Abrí esas puertas con toda la cautela que pude reunir, como si mi Dom fuese una especie de Indiana Jones y hubiera puesto una trampa a los intrusos que se adentran donde no les llaman. No sé qué esperaba encontrar, ni siquiera sé por qué actué así, pero di con algunas respuestas al fondo del armario.

En cuanto divisé aquella fusta que me había dejado maravillado, no dudé en agarrarla, después de todo conocía su impacto en la piel pero desconocía su textura, sus detalles, su olor...

Repetí los pasos con otros juguetes de mi Dom que jamás había empuñado aunque

sabía cómo me hacían sentir. Nunca tuve la necesidad de aprender a manejarlos, me bastaba con la teoría para asegurarme que mis compañeros de juego los usarían debidamente conmigo, pero ahora deseaba hacerlo. El impulso de controlar a otra persona, adueñarme de su gozo y privarla de sus sentidos se abría paso en mi interior. Estaba claro que me había embargado la curiosidad de dominar, era la única explicación, y de pronto me encontré arrastrado a la deriva por una oleada de inseguridades.

De ser cierto que deseaba probar las delicias de la dominación, tal vez debería comentarlo con mi Dom para contar con su punto de vista, pero temía que fuese un problema para nosotros. Si se trataba de algo permanente, seríamos incompatibles y tendríamos que poner punto final a nuestra relación, si se trataba de algo esporádico, no podría probarlo con él porque puedo asegurar que no tiene ni un ápice de sumisión, ni estaría cómodo con la situación. Por otro lado, manteníamos una relación abierta que nos permitía experimentar con otras personas, quizá era el momento de aventurarme en esa cruzada para encontrar a alguien con quien divertirme en mi reciente papel de Dominante.

“DanTheDom”, un juego de palabras básico que encarnaba mi nueva identidad en una red social para encontrar parejas bdsmers. Aquella semana me quedé perplejo con la diferencia, aún no había recibido ni un triste mensaje cuando en mi cuenta de sumiso novato no tuve que esforzarme mucho para encontrar gente ya que los Dominantes acuden a nosotros como moscardones, ¿Cómo contactar con alguien sumi sin parecer otro gilipollas del montón? Esa era la pregunta.

Afortunadamente, no tardé en hacer click sobre un usuario que llamó mi atención. Conseguí entablar conversación con otro aficionado al manga que me estuvo comentando cómo el *yaoi* le hizo descubrir el *bondage* y a raíz de ahí, el resto de fetiches. No tenía fotos en su perfil, pero por lo bien que escribía ya se me caía la baba, era alguien interesante con una mente despierta, una persona con quien no me costó conectar.

Hablar con aquel muchacho resultaba realmente fácil, tan sencillo que la noche cayó sin darme cuenta y por primera vez iba a llegar tarde a una cena con mi Dom. Me vestí lo más rápido que pude mientras mensajeaba a mi Dom con la poca batería que quedaba en mi móvil tras haber estado chateando con aquel chico, al que ahora había dejado en visto porque no quería entretenerme ni un segundo más.

*Ya estoy saliendo de casa. Quizá llegue
tarde al restaurante, lo siento.*

21:04

De acuerdo, pero habrá consecuencias...

21:06

*Aceptaré las consecuencias que creas
pertinentes ;)*

21:06

Nada me excitaba más que los castigos en público... En mi trayecto al restaurante estuve fantaseando con la idea de llevar un vibrador dentro de mí durante la velada, todo un clásico, aunque sabía que eso resultaría imposible por el miedo de mi Dom a ser pillados. Es excesivamente tímido en ese sentido, así que estaba desconcertado con las consecuencias que tenía preparadas para mí.

—¿Por qué has tardado tanto? —me besó en los labios.

—Porque lo bueno se hace esperar —acaricié su rostro.

Tomamos asiento en una de las mesas del fondo apartados del resto donde pudimos sumergirnos en nuestra burbuja. Mi Dom lucía extremadamente atractivo con aquella corbata que estaba deseando agarrar para acercarle a mí y fundirnos en un ardiente beso, una lástima que esa escena sólo tuviera cabida en mi imaginación. Estuve expectante durante toda nuestra charla porque sacara el tema de mi castigo, ya habíamos llegado al postre pero yo seguía hambriento, así que tomé la iniciativa. Me levanté de mi sitio y me senté en una silla al lado suyo.

—Refrescaré tu mala memoria: tienes que castigarme —puse mi mano en su muslo.

—Tengo buena memoria —se aclaró la voz— lo haré cuando estemos en mi casa.

—Pero te quiero ahora... —le froté la entrepierna por encima de sus pantalones ajustados.

—No es el lugar, no me hagas repetirlo —noté cómo su miembro se endurecía bajo las atentas caricias de mi mano.

—Entonces ¿Por qué se te ha puesto dura? Déjame ocuparme de este gran asunto, quiero compensarte por ser un tardón —susurré en su oreja apretando su bulto.

—¿Aquí? No creo que... bff —suspiró.

—Te esperaré en los servicios, estaré bien mojado para ti...

Infalible, sabía de sobra que no podría resistirse a mi invitación. Disfruté de verle entrar en los baños hecho un cuadro; tapaba su bulto en los pantalones con las manos en un intento casi fallido de disimulo, estaba ruborizado por haber cruzado medio restaurante en ese estado, y estaba tan tieso que le costaba andar con normalidad. Por un momento pensé que se quitaría el cinturón allí mismo para restringirme o propinarme un par de azotes, por suerte o por desgracia, estaba demasiado cohibido para hacer cualquiera de

esas cosas.

—¿En serio te vas a quedar quieto? —pregunté observando su halo de inseguridad.

—Uhm... N-no...

—Ven aquí —tiré de su corbata para arrastrarle a uno de los cubículos del baño.

Automáticamente desabroché su cinturón sin dejar de besarle, bajé esos pantalones que estaban a punto de reventar y agarré con fuerza su erección. Soltó un gemido de alivio que fue música para mis oídos, le miré fijamente a los ojos y empecé a masturbarle. Me puso realmente cachondo tenerle de ese modo, contra la pared, más salido que el pico de una mesa y retorciéndose de placer en mis manos. Me arrodillé delante de él y lamí su polla de abajo a arriba, lentamente, con calma, haciéndole sufrir. A estas alturas ya me habría tomado de la cabeza para follarme la boca pero hoy era distinto, estaba avergonzado, desubicado y yo pensaba utilizar eso a mi favor.

Pasé mi lengua por su glande dibujando círculos a su alrededor mientras le seguía masturbando. Su respiración se volvía más agitada, poco a poco, introduje su polla en mi boca y pude ver cómo sus piernas empezaban a temblar ligeramente. Le comí con ansias, deleitándome con su miembro relleno toda mi boca sin casi poder respirar. Hundió su mano en mi cabello para pedirme que fuera más rápido y eso hice, hasta que le noté cerca de explotar... No le dejaría terminar tan fácilmente. Me aparté de prisa para besarle en los labios, tomé una de sus manos y la metí dentro de mis bóxers. Froté mi vagina húmeda contra ella mientras mordía su labio inferior.

Guardaría esa imagen para la posteridad: mi Dom tan empalmado como frustrado, callado sin saber qué decir, sonrojado, y esperando mis acciones.

En cuanto me metió los dedos y sintió el calor que destilaba, me pidió follarme. No respondí, seguí moviendo mis caderas en su mano mientras me masturbaba.

—Déjame follarte...

—No sé... No veo que tengas ganas —apreté sus dedos en mi interior contrayendo la vagina.

—Quiero follarte, quiero embestirte, me tienes muy cachondo...

—Pídelo bien —exigí con voz firme.

—¿Puedo follarte? P-por favor...

—Puedes, pero vamos a joder como yo quiera.

Me quité los pantalones, le empujé sobre la taza del váter, arranqué su corbata, y llevé sus manos tras la espalda para atarlas con ella. Pude percibir su incomodidad, pero tampoco se quejó demasiado. Me senté sobre él con las piernas bien abiertas para que

contemplase las vistas bajando la mirada. El pobre movía su pelvis rozando su erección contra mí, impaciente por joderme, le dejé sufrir unos segundos, casi como si fuera una venganza por todas las veces que él me ha tenido esperando por su polla. Decidí satisfacerle antes de que se volviera loco, dejé que me penetrara de un golpe y me seguí moviendo despacio sobre su miembro.

Su expresión no tenía precio; estaba jadeando como nunca le había escuchado, conteniendo los gemidos para no resultar escandaloso y luchando para no correrse enseguida. Mis movimientos aceleraron siendo cada vez más intensos, estaba muy duro y adoraba notarle así dentro de mí, me gustaba tanto que empecé a gruñir sin control alguno por encontrarme a un paso del orgasmo. Agarré sus hombros con fuerza para joderle agresivamente a empujones y correrme como me dio la gana. Por una vez él no iba a detenerme, así que di rienda suelta a mis espasmos y le follé como si no hubiera un mañana; orgasmaba, mordía su cuello, gruñía, clavaba mis uñas en su piel, agarraba su cabello, y estallé en mil ardores de vicio que corrompieron mi cuerpo.

Cuando terminé, me di cuenta de que él estaba a punto, así que me retiré y le hice suplicar, quería ver humillado a mi Dom. Le dije que no le dejaría correrse aún, le di dos bofetadas pensando que eso le haría aguantar un poco más, pero para mi sorpresa, ese fue el detonante de su clímax. Envolví su miembro rezumante de lujuria con la mano y le ayudé a seguir corriéndose viendo cómo se estremecía intentando liberar sus manos.

Nos vestimos apresuradamente después de haber estado jugueteando como si el tiempo no fuera importante, fue bastante irónico, y abandonamos el restaurante con unas sonrisas endiabladas de las que estábamos muy orgullosos.

Esa noche sólo pude pensar en lo mucho que había disfrutado con mi Dom, aunque también me pregunté si podría volverse repetir, si nuestra relación podría volver a hacer click para invertir los roles y me temo que conocía la respuesta. Aquello había sido fruto de “explotar” su punto débil: lo cohibido que se siente en entornos públicos, y obviamente no iba a forzar estas situaciones, al final él lo pasaría mal. Tal vez sólo puedo ser Dominante con él porque le conozco, o tal vez no. Si quería salir de ese laberinto de dudas tendría que hacer algo al respecto, y aquel chaval de internet parecía interesado en conocerme, si quedaba con él para sesionar podría saber por fin qué demonios soy, ¿Switch a tiempo completo? ¿Dominante sólo cuando hay confianza? ¿Dominante de por vida? Nunca había estado tan intrigado conmigo mismo.

Ya había pasado casi un mes desde que seguí hablando con el sumiso de internet, tiempo suficiente para poner en común gustos y establecer límites. La cosa estaba yendo bien así que estábamos dispuestos a dar el paso y quedar en un sitio concurrido. Lo suyo suele ser citarse en un entorno vainilla, pero decidimos aprovechar una fiesta *fetish* que

habría en una mazmorra de la ciudad para encontrarnos allí, además le propuse reservar una habitación donde tener intimidad. No suelo sesionar en primeras citas, pero nunca se sabe, igual surge probar algo light. Lo cierto es que estaba impaciente por estrenar mi identidad como Dominante y ver cómo se desarrollaría la cita.

Aunque la relación con mi Dom era abierta, nunca habíamos jugado con otras personas y una parte de mí sentía que “le traicionaba” de algún modo... No lograba deshacerme de ese sentimiento. Se supone que el chico de internet con el que chateaba todos los días era alguien con quien probarme, pero reconozco que me estaba encariñando con él. No diría que me guste, ni siquiera sé cómo es, pero existía cierto magnetismo en sus palabras que me hacía orbitar a su alrededor. Me repetía a mí mismo que simplemente era un aura de misterio lo que me atraía, que una vez le conociera es posible que ese sentimiento se esfumara, pero también estaba el miedo de que fuese a más.

El día había llegado, me encontraba a escasos minutos del local cuando recibí su mensaje:

En un rato estoy allí, ¿Por dónde vas?

23:38

Casi entrando, recojo la llave de la habitación y te espero dentro.

23:40

Vaya, qué directo eres jajaja

23:41

Bueno, depende de ti que nos quedemos en el cuarto o no ;)

23:42

Atravesé la entrada de la fiesta para llegar al mostrador y recoger la llave. Accedí a la sala que había reservado, era muy acogedora, cálida, y no se escuchaba el barullo de la multitud, sin duda era mejor quedarnos ahí para charlar tranquilamente. Respiré hondo y sólo pedí que el chaval fuera alguien decente, que fuera la persona apacible y agradable con la que había estado chateando estos días. Dos golpes en la puerta detuvieron mis pensamientos, estaba encarecidamente nervioso.

La cara de esa persona me resultaba conocida, demasiado conocida, y ¿Cómo no iba a sonarme esa persona si se trataba de mi Dom? ¿Qué estaba haciendo allí?

—Mierda... Te has enterado de que he quedado con un chico ¿Verdad?

—Pues sí, he venido aquí en cuanto me he enterado. Estoy muy sorprendido, más que eso.

No me esperaba esto de ti...

—Joder, lo siento, te prometo que aún no hemos hecho nada —respondí alterado.

—Sé que no habéis hecho nada, lo que no entiendo es porqué —le interrumpí.

—Lo siento pero tenemos una relación abierta, es lo que hay.

—Si lo sé, que podemos quedar con más personas y tal, pero me refiero a que no me esperaba esto de ti —se echó a reír.

—¿Qué esperabas? ¿Que sólo ibas a ligar tú con otros? No le veo la gracia.

—Es que también me ha pasado también a mí, ¿Aún no lo entiendes?

—Uhm... Espera... ¿Qué? No, no jodas, no jodas que...

—Me refiero a que no me esperaba que fueras Dom, aunque después de aquella cita en el restaurante, me encajan algunas cosas...

—¿En serio? Esto es de chiste —solté una risa nerviosa— Aquí la noticia revelación es que tú seas sumiso, disculpa pero eso es lo inesperado, bueno...

En aquel momento no lo pensé, pero más tarde me daría cuenta de la belleza de esa situación, pues incluso buscando a otras personas, nos habíamos terminado eligiendo el uno al otro sin saberlo. Estábamos destinados a encontrarnos irremediamente, y estábamos hechos para encajar de maneras que aún ignorábamos.

Me costó procesar que mi Dom tuviera su lado sumiso, pero tampoco era tan extraño, es posible que su mente también hiciera click en un momento determinado al igual que me había pasado a mí, y seguro que no éramos la única pareja así. Deberíamos haberlo hablado en lugar de montar este numerito clandestino, pero nos habríamos perdido este fabuloso chiste.

Una vez calmada la tensión del momento, decidimos darnos una oportunidad consciente de invertir los roles y aprovechar la reserva de la sala. Ahora, todo se reducía a dar el primer paso y yo no tenía claro cómo iniciar nuestra sesión, cómo imponer respeto desde el primer instante, por eso me decanté por la frase que más había escuchado, una frase elegante que le haría arrodillarse sin pedírselo:

—Ya conoces el protocolo —dije mirándole por encima del hombro.